

Pta. Pta. Pta.		
Portugal.....	150	1750
Provincia.....	5	12 1250
Portugal.....	5	16 32
Provincia.....	5	15 30 32
Provincia.....	5	20 60 32
VENTA		
Portugal.....	55	175 pta.
Provincia.....	25	5 125
Provincia.....	25	5 150
Provincia.....	25	5 150
NUMEROS SUETOS		
Portugal.....	50	175 pta.
Provincia.....	25	5 125

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLITICO, CIENTIFICO Y LITERARIO

DE SUSCRIBIR
En las oficinas de Mr. G. G. G.
Agencia, 1, y en todas las librerías.
ANUNCIOS
Se reciben en esta Administración
y en la Sociedad General de Anuncios,
Alcalá, 1, y en todas las librerías.
Barcelona señores Roldán y G.
Sia, Macduff, 30.
EXTRAORDINARIO
En París la «Société Matinale»
Publicité, rue Caumartin, 61, y
Mr. Lorette.
REMITIDOS
Precios convencionales.
Toda la correspondencia de
la Administración de Mr. G. G. G.

NO XVII—TERCERA EPOCA

Lunes 12 de Octubre de 1891

MADRID.—NÚM. 5.820



RUSIA MILITAR

Días pasados publicamos un juicio y con él también un fragmento de la obra que acaba de publicar el escritor militar D. José Ibáñez Marín. Hoy damos a nuestros lectores el grabado de la hermosa portada que lleva el libro, dibujo del capitán Banda, artista soldado de singular mérito.

Aprovechando la publicación del precioso dibujo, reproducimos otro capítulo de la Rusia militar y la guerra europea, trozo de verdadero interés en el cual su autor presenta un cuadro valiente y completo de lo que podrá ser el tremendo choque entre los tres grandes imperios.

El capitán guarda analogía con la portada de Banda, y titula

145.000 caballos!

De las cifras que arrojan los efectivos acumulados por los tres imperios en una zona fronteriza de 450 kilómetros de profundidad, resultan, según hemos visto:

Para Alemania y Austria:
143.000 hombres.
33.000 caballos.
638 cañones.

Y para Rusia:
218.000 soldados.
45.000 caballos.
810 cañones.

Hay, pues, un exceso de combatientes y de elementos en favor de los moscovitas, cuyos totales son:

75.000 hombres.
172 cañones.
12.000 caballos.

La caballería rusa ¡viva! ¡viva!

Esa es la frase; pero nada más que la frase.

¿Puede restablecerse el equilibrio entre las dos partes, merced a esa superioridad en hombres, caballos y cañones que tiene Rusia?

Un raid fogoso, veloz, desencadenado de Goukko y sus escuadras: una diversión atrevida, siquiera se realice con esos 12.000 caballos de venta; una embestida general de los 45.000 jinetes a lo largo de todas las brechas de la frontera, ¡podrán pasar en el platillo ruso, hasta vencer esa enorme abundancia de líneas férreas y esos acasados mesabismos guerreros que poseen los dos pueblos aliados!

En la guerra, una buena caballería hace al general árbitro de la campaña. La máxima prusiana se ha convertido en dogma ruso. Somos inferiores en organización—dicen los oficiales de Alejandro III—en elementos, en cultura; tenemos gran inferioridad de líneas férreas, inferioridad que nos obliga a retrasar la movilización doce días, y la concentración, como consecuencia también de las grandes distancias, más de un mes, mientras Alemania y Austria la realizan sin perder veinticuatro horas...; pero ¡ah! ¡nuestra caballería! ¡Nuestra caballería igualará pronto los términos de la ecuación!

Evidentemente: el primero, segundo y tercer día, la caballería rusa podrá caer sobre las líneas de invasión austro-alemanas. Sus 12.000 caballos, y aún el total de los que tiene a sus órdenes Goukko, desembarcarán por los puntos de la frontera, y como una avalancha irresistible, procurarán barrer las vías férreas de concentración, retardando de esta suerte el avance de las masas aliadas.

Pero en esos tres días, cinco ó seis cuerpos de ejército austro-alemanes se hallarán «vía a víx» de los mojoneros que señalan la división entre los imperios. Los 218.000 hombres rusos han quedado en minoría; 360.000 infantes pomeranos, bávaros, húngaros y moravios, se hallarán a su frente con el Mauser y el Mannlicher al brazo. El raid chocará con el acero de las bayonetas, y en el choque, el resultado fácil es adivinarlo.

Cierto, indudable, que en los tres primeros días, los jinetes rusos, con los medios de destrucción modernos, habrán inutilizado los remates de las vías férreas austro-prusianas. ¿En qué extensión? ¿Con qué intensidad en los días?

Suponiendo que, desembarazadamente, hayan podido correr cien kilómetros, y que no hayan topado en puentes, túneles, ni trincheras, con una compañía de granaderos ó de cislithanos, cosa que no debe admitirse por nadie que conozca un poco el arte de la guerra, siempre saldrá un resultado inferior al que en el orden general de la movilización, concentración y conjunción, aportan las estrechas mallas de la red ferroviaria prusa austro.

Lo probable, y aun seguro, es, que esas cohortes de casacas blancas encuentren algunos cientos de fusiles bien parapetados en túneles, estaciones y terraplenes, que se encargarán con tranquilo advertimiento de «cebrar» muchas piezas de las huestes invasoras. ¿Para qué sirven, si no, las líneas de tiradores? ¿Acaso cuesta tanto abrir una trinchera, levantar un parapeto ó abrigarse tras matorrales y cerros?

La ola avasalladora de esos millares de jinetes no ha de tener abiertos cauces amplos y despejados; por esas cosas que sean su número y relieve, algún obstáculo encerrarán; y aun así, al irse de la guerra, arrastrarán varios kilómetros del trazado ferroviario, en triunfo será a costa de perjuicios, y para tres ó cuatro días escasamente, tiempo en el cual las divisiones aliadas habrán enviado miles de hombres y de dragones a que crucen un bizarro saludo con sus camaradas los devotos de Goukko.

Cuarenta mil jinetes con sus valerosas baterías sembrarán la muerte en el Narew, en el Sany tal vez en el Warthe. La trinchera y el humo de los disparos amortiguarán el brillo de los cascos, llenando de furor a los enemigos: el colbak alemán caerá roto con el casquete casaco, y el shakó del húsar húngaro, junto al casco del caballero eslavo. Las tres águilas imperiales lanzarán grandes vollos de rabia, despidiendo fuego de sus ojos, y tratando de remontar el vuelo para caer sobre la soñada presa, y de desgarrarla con sus uñas.

Entonces se iniciará un torneo majestuoso, presidido por el valor y el heroísmo: entonces, el volcán guardado entre las heladas estepas, desbordará hacia las líneas adversarias; los escuadrones rusos arremeterán con la furia de la raza, buscando en la férrea muralla tendida a vanguardia de las legiones aliadas, el perillito por donde hendir, para reventar, rajar, contener, atalar y morir.

¡Cuadro digno del pincel de Detaille y de Meissonier! Volver grupas, equivale a la deshonra; es que cumplir con el deber de la caballería moderna; es privar al gran Estado Mayor de los ojos que exploran, «húsar» y presidente; es, en fin, abrir las puertas al arriete, que rodará por la derecha del Bug, para descargar sus golpes sobre las grandes masas acorraladas en el cuadrilátero, y para cerrarlas la comunicación con el territorio de los eslavos.

Por evitar la conjunción sobre el Narew, se harán esfuerzos sobrehumanos. La fiera condición del caso y el sentimiento moscovita del *moshú*, servirá a los Goukko y Mikovitch para barrer una, diez, veinte veces las pantanosas cuencas de la Ukra y del Vlepr. El Estado Mayor ruso le tiene bien sabido: si no se rechaza la marcha alemana, empujándola al Norte, y la austríaca en dirección Sur, la suerte de las armas en los comienzos de la campaña, se

declarará por «designio de Dios» contra la gloria de la patria.

Después... ¡quién pueda ver otra cosa que el cuadro de la muerte y del hambre, enserado entre los pantanos y charcos del Vistula y del Pripietz, especie de marco mofético, puesto allí para que el rigor sea más implacable!

El choque será terrible, horroresco. La caballería rusa es el orgullo del Imperio; su guardia negra, su legión sagrada: tiene una presapia gloriosa, un poder inmenso, una acometividad inusitada. Su derrota nadie la espera; a semejanza de los centauros de la leyenda, el caso, como el granadero, se consideran los primogénitos de la victoria.

La caballería prusiana conserva vivo el recuerdo glorioso de Federico el Grande, de Waterloo. Su abuelo también le reanima: no soñará con maravillas de fábulas; pero ante los horizontes que irradian su fuerza, codicia y ambición a pasar a cuchillo cualquier rival que se le oponga en el avance. En todo caso, si la muralla móvil, que tenga a su frente, amenaza desplomarse y cogerla entre sus hierros... sabrá repetir el ejemplo de Brévié en Vionville, salvando a los que le sigan de la ola rusa, que hallará en su impetuosa marcha un dique de acero y de cadáveres.

Tradicional es la fama del jinete austro: el húsar húngaro, prototipo del caballo ligero é intrépido; el magyár, el slavo mismo, se nutren del recuerdo de entáño y del brio presente. Custeaza y Humberto pueden hablar de aquellos escuadrones que, posos, apifios, furiosos, arremetieron y cerraron contra 25.000 italianos *galantísimos y gentiles*, dejándoles en análisis situación que a nuestro avelandado húsar, los implacables y bellacos yungüses. Y si esto no fuera bastante, abraza la historia, léase la página «Sadowa», y observese cómo vuelan aquellas dos divisiones, cayendo rabiebas sobre los batallones prusianos, é implendiendo que la rota fuese más tremenda.

La embestida será de colores; el águila que pueda alinear y rememorar, atibarrada a través de la negra mancha con que se tiza el casaca, cuántos y en qué disposición quedan a retaguardia.

Y esto, a fines de la primera semana ó comienzos de la segunda.

Si venen los aliados «avanzarán por el Norte! No es presumible, porque aparte el ejemplo escarmentado de Bonaparte, Moscú y San Petersburgo tienen en sus rutas 800 kilómetros de áridas estepas, de eleñagos, de hambre... sin que cualquiera de los dos objetivos suponga remuneración equivalente al esfuerzo, ni desastre decisivo y pronto. Por este lado, Rusia está algo mejor guardada que por el Vistula, pese al famosísimo cuadrilátero. Sin error de juicio, puede asegurarse que es poco menos que invulnerable.

Las masas de Guillermo II y de Francisco José acuchillarán y cañonearán al rebato moscovita, que buscará refugio tras los campos atrinchados de las plazas fuertes polacas: y si como es de creer, la guerra se resuelve antes de que el aluvión ruso haya llegado del Cáucaso, del Volga y de los Urales, la provincia de Polonia cambiará de tiranos, y las ambiciones slavas caerán dentro de un paréntesis, en el que, con la amargura y rabia de las derrotas, cobrará nuevos bríos y sufrirá mayestas espelmales, que en futuras estaciones servirán para empujarlas hasta var redondeadas en las azules ondas del Mediterráneo, el guión negro y blanco, y la cruz de San Jorge, que llevan en vanguardia sus innumerales escuadrones.

Por el contrario, vencedores las armas rusas, todavía los imperios aliados tendrán en su abono la lentitud en la concentración y las dificultades inherentes a las trasportes por el territorio de los Czaros. Rápidos ya, a los quince días de abrirse la campaña, los jinetes de sus efectivos guerreros, se desplomarán nuevamente sobre el Narew, tratando de ahogar con sus dos millones de soldados los 250.000 de Goukko, acorralados en el cuadrilátero, y de hacer frente (con gravísimo riesgo, si la resolución del problema la retrasan varias semanas, cosa que no es de esperar), a las masas que asuyen por las vías de San Petersburgo-Varsovia, Moscú-Varsovia y Kiev-Varsovia, con Dragomirov, Keurovitch y Orontchew a la cabeza...

Ante tamaña contingencia, Austria-Hungría debe tener ya conocido el caso que podrá abrirse la ola... por Sandomir y Duda, pasando los Carpathos, hay un decisivo pronunciamiento que vierte sus aguas hacia Buda Pesth, en el ya caudaloso Danubio. Reunido a su amigo y noble aliado alemán, a poca costa, y caso de que la fortuna le vuelva aliado el resto, se replegará a sus guardias de la Prusia Oriental y de Posen, sin llevar más desensuelo que el pantillo nacional marchado un tanto por los resacaes de la penjaña eslavo-moscovita, que en aquel paralelo si quiera asemejará sus espumas hacia el bajo Niemen ó el bajo Vistula, y mucho menos por las costas del Báltico, atalayadas y guardadas con domasada altanería por Königsberg y Danzig.

EL HIJO DEL CIELO

Una de las cosas más difíciles de conocer hasta el presente, ha sido, y continúa siendo, el modo de vivir del hijo del

Cielo, este es, del emperador de todas las Chinas.

La existencia íntima del oriental autócrata, estuvo siempre rodeada de un misterio profundo, impenetrable, que solo en algunas rarísimas circunstancias han podido descifrarse, aunque por formas muy incompletas.

Resientemente, sin embargo, un viajante nuestro, hijo de padre inglés y madre china; merced a sus trazos fisiológicos completamente mongólicos, consiguió vivir muchos años en el interior del imperio, llegando hasta desempeñar algunos cargos oficiales, y escribió acerca del emperador y de su corte noticias muy curiosas, algunas de ellas enteramente nuevas y desconocidas hasta hoy.

Para realizar esta indiscreción, el incauto tuvo la presunción de liquidar antes su fortuna y trasladarla a los Estados Unidos, donde ha pasado meses publicando un libro con el título de *Impresiones de un em-mandarin*.

El soberano de aquel vastísimo país, el jefe supremo de aquellos 400 millones de súbditos, reúne en sus masas la doble autoridad real y religiosa. Es emperador y Papa. Considerase y es considerado como un vice rey y como intérprete infalible de la divinidad. Su persona está envuelta en un respeto profundo y sagrado.

El calificativo más solemne que le dan los que tienen la ventura de postrarse en su presencia y de hablarle, es el de «Hijo del Cielo».

Sus ministros—por variar sin duda—le llaman el representante de la Eterna Verdad ó el Señor de los diez mil años. Algunos emplean esta otra imágen: «Bhuda del día que luce».

En los memoriales que le dirigen es el «mandante de toda la riqueza y de todo el bien»; es el «único digno de implorar el cielo»; espíritu inmortal de la justicia y de la ley; dispensador de las gracias, etcétera, etcétera.

No se juzga por eso que un ser que pases coleccionado tan en alto, goce de la soberanía efectiva, incontestable; que sea un despoja en el verdadero sentido de la palabra.

Más alto que su poder está el poder de las instituciones fundamentales del Imperio, algunas de ellas de carácter republicano, por las cuales el Hijo del Cielo profesa un respeto profundo, casi supersticioso, en el cual fué educado desde niño.

Violar una *lei mater* parecería al emperador pontífice una monstruosidad, que llamaría sobre su cabeza las cóleras divinas.

En la China rige la ley salica. La corona es hereditaria por la línea derecha, pero no existe el derecho de primogenitura.

El soberano puede elegir entre los hijos varones el que debe sucederle. La elección hácese cuando le parece; dándose muchas veces el caso de que los súbditos ignoren quién es el heredero del trono.

Cuando hay motivos poderosos y justificados, el emperador puede eliminar sus hijos y escoger entre sus parientes aquel que debe ceñir la corona.

La vida del «Hijo de Baidha» es sencilla, completamente distinta de la existencia agitada y febril de la mayor parte de los monarcas europeos.

Tanto en invierno como en verano, apenas el reloj marca las tres de la madrugada el mandarín de servicio que pasó la noche vigilando, entra en la alcoba imperial y da un ligero golpe en el *tan tan* de oro que despide una suave vibración, la bastante para despertar sin violencia alguna al augusto durmiente.

Después de rápido aseo, el soberano toma una leve refección—té y dulces—y luego se dirige en palanquín cerrado a uno de los templos próximos al palacio.

Luego de orar fervorosamente, torna a su residencia y lee las notas e informes que le sobre diversos asuntos—los asuntos no políticos—le comunican los altos dignatarios palaciegos.

A las diez siempre con bastante sobriedad; inmediatamente vuelve al trabajo, esta vez con los ministros, que le dan cuenta minuciosa de los negocios políticos internos y externos.

A las diez, recibe los cortesanos, entre los cuales no hay figuras puramente decorativas como en las cortes europeas, sino funcionarios de diversas clases, que informan al monarca de sus actos y solicitan autorizaciones especiales, gracias, mercedes, etc.

A las once, el emperador reserose su vasta residencia visitando las esposas y las concubinas, cuando no prefiere la digresión por los jardines que son de incomparable belleza, de un gusto y una variedad no sospechada por los dilectores europeos.

Otras veces, el Hijo del Cielo, diviértese en examinar sus colecciones de marfiles y porcelanas.

Si está de buen humor y quiere honrar especialmente a alguno de los mandarines, convidado para una partida de ajedrez ó marchas a dar de comer a sus admirables peses de colores, a sus aves, cuya variedad es asombrosa, prisioneras en inmensas jaulas de fantástica riqueza. También mata el tiempo tirando al arco, que maneja destremente.

A las tres de la tarde, el mandarin jefe

del servicio, seguido de gran comitiva, sale al encuentro del emperador y pos-trándose, preséntale en una taza de oro una bebida aromática, un tanto amarga y que él tose con sus divinos lábios. Es la señal de que la comida espera, y entonces el Hijo del Cielo diríjese hacia el comedor, que es de indescribible suntuosidad, perfumada constantemente y ornamentada de plantas rarísimas.

No es menos suntuosa la vajilla de oro y porcelana finísima, siendo la taza por donde bebe adornada de piedras preciosas, y de la misma manera los platos con que el verdadero chino lleva los manjares a la boca.

El servicio corresponde naturalmente a la jerarquía del autócrata. El número de platos es estúpido—nunca inferior a cincuenta y cinco—predominando el arroz hecho de cuatro ó cinco maneras, los pasadores, los patos, el famoso manjar chino de nidós de golondrinas, las competas de mil especias.

El emperador, que como siempre solo, pues la etiqueta no permite que ninguno más que a su lado, levántese a las cuatro de la mesa, retirándose para un gabinete, donde se demora leyendo las poesías y filóficos predilectos, ó escribiendo lo que su fantasía ó las obligaciones del Estado le dictan hasta que el sol se pone.

Luego entonces a sus camaristas, de las órdenes para el día siguiente y se retira a sus aposentos, entregándose al reposo que legítimamente ganó.

El Hijo del Cielo disfruta, como todos los monarcas orientales, del beneficio legal de la pluralidad de mujeres.

Tiene dos legítimas con el carácter y posición de emperatriz y una prebición ilimitada de ilegítimas que todos los años va aumentando, porque si bien las despiden, el número de entradas es superior al de las salidas.

La hora de ser preferida por el «Señor de los diez mil años» es muy disputada y no la obtiene quien quiere. Unicamente las familias de origen tartaro ó mongólico gozan del privilegio de candidatas.

Las bellas deben tener doce años completos, educación regular y salud comprobada por los certificados de los físicos imperiales.

Algunas veces se ha dado el caso de que una joven plebea, cuya hermosura la torna digna de esa alta distinción, entra en el harem; pero eso es raro y los altos funcionarios evitan la repetición de tales actos que causan siempre hondo descontento entre la nobleza, y dan lugar a peligrosas intrigas en la intimidad del hogar celestial. Mantener este estado de cosas es un tale muy caro al emperador, mejor dicho, a China.

Aun cuando en palacio no haya grandes fiestas ni recepciones, y las esposas de la mano derecha y de la mano izquierda no salgan de su residencia, el gasto es enorme. El hijo que allí reina cuesta millones sobre millones.

Baste decir que el número de la familia de la mansión imperial excede de cuatro mil personas.

Compréndese, pues, que con las obligaciones demélicas que pesan sobre el Hijo del Cielo, se abandonan otros servicios nacionales, que el funcionalismo chupe el país, y que los millares más pagados—cuando se les paga—se entregan a una honesta y metódica platería, por conservar para la patria un ejército... ¡que haya en eso de que haya peligro!

L.

LEON PINELO

Anales de Madrid hasta el año de 1658.
1080.—La iglesia de Santa Marta fué consagrada.
Luego que el rey D. Alonso ganó a Madrid restituyó la Iglesia de Santa Marta a su antigua veneración, y por haber merced de lo que merecía más que otras, la hizo consagrar, según, con algunos indicios, conjetura Jerónimo de Quintana.
1082.—El rey D. Alonso sitió y ganó a Toledo.
El rey D. Alonso entró y llegó hasta Toledo, destruyó la tierra y se volvió a Castilla, pero instado de los cristianos musulmanes de aquella ciudad, pidió ayuda a D. Sancho Ramírez, rey de Aragón y Navarra, y a los príncipes de Cataluña, Francia, Italia y Alemania, le puso sitio, y aunque fué largo, se apretó de modo que la ciudad se le entregó, a 25 de Mayo, día de San Urbano, papa y mártir.
Tienese por cierto que estando la gente embarazada por la mucha fuerza de la ciudad, apareció San Isidro a D. Cebrin, obispo de León, y le aseguró que dentro de quince días se rendiría la plaza y así fué. Y rendida ésta hicieron lo mismo B. calena, Illesas, Casales, Olmos, Talavera, Oria, Consuegra, Mora, Hita, Buitrago, Medinaceli, Atienza, Berlanga y otros lugares que fueron del reino de Toledo, cuyos lugares, con mil hijos de los cristianos, dio al Cid Rui Dias que fué el primer alcaide de la imperial ciudad.
HILARIO PERASCO DE LA FUENTE

FRANCIA Y MARRUECOS

Hace muy pocos días, el 8 del presente mes, publicamos un artículo recogiendo las noticias que nos suministraban los periódicos de París acerca de los planes que se proponen llevar a cabo Francia al sur de su colonia argelina, y probablemente en Marruecos.

Los sucesos han caminado más de prisa de lo que nosotros suponíamos. No se trata ya de proyectos de anexión más o menos lejanos, sino de expediciones militares cuyo objeto denuncian claramente estas líneas que traducimos de *Le Siècle*, periódico que, como todos saben, se halla en excelentes relaciones con el ministerio de Negocios extranjeros.

«Ya hemos dicho varias veces, escribe el diario aludido, que conviene obrar con presteza para asegurar la continuación de la influencia francesa en el Tiat, y por consiguiente las relaciones de la Argelia, propiamente dicha, con el *hinterland* argelino. Es necesaria la intervención energética y rápida, y que vayamos cuanto antes hacia Ain Leffa y Bigaig para rescatar a Muley Hassan que Francia no está dispuesta a secundar sus miras en el Sudán, y de otra parte hacia lo-Salah y Tidi-kelt, para demostrar a las poblaciones del Tiat que no queremos abandonarlas.

«Andábase que la expedición a lo-Salah se pondrá en marcha cuando terminen las grandes calores. Esta expedición se compondrá de un millar de hombres, un batallón del primer de tiradores, un escuadrón de cazadores de África y un escuadrón de spahis montados en camellos. Probablemente estas fuerzas serán dirigidas por el general Faure Bignot, que manda actualmente la subdivisión de Delly.

Al referirnos a las intenciones de Francia, dijimos poco ha, que no faltarían pretextos para justificar el avance de una expedición militar. El pretexto ha llegado. Algunos periódicos de París publican detalles sobre el estado de rebelión en que se encuentran varias tribus del interior y sobre atropellos cometidos en las personas de franceses. Por lo tanto, nada falta ya para que el general Faure Bignot emprenda su marcha tierra adentro, y para que nuestros vecinos se apoderen de comarcas que existan en su codicia hace muchas años.

Mientras la acción de Francia se limita a una región del Tiat, donde se supone que Bu-Amama va a colocarse al frente de un movimiento insurreccional, no puede España decir palabra. Las comarcas que no lindan con Marruecos, o no nos interesan en absoluto, o nos interesan de un modo muy remoto; pero si se extiende hasta lo-Salah o Tidi-kelt, territorios sobre los cuales ejerce soberanía el sultán, y si llega hasta el oasis de Figuig, es necesario que el gobierno hable claro haciendo entender al de Francia que nuestra política consiste en defender el *statu quo* en Marruecos.

No es solamente en nuestro país donde llaman la atención los aprestos bélicos de Francia en el Sur de Argelia. La *Gaceta de Colombia* publica un artículo sosteniendo que lo de la rebelión de las tribus del Tiat es pura comedia, y que todo ello no tiene más objeto que enardecer los ánimos para realizar una aspiración antigua: la conquista del lago Tchéad, y la construcción de un ferrocarril que atraviese el Sahara y ponga en comunicación el Mediterráneo con el Atlántico, uniéndole así las territorios que Francia posee en las costas de ambos mares.

A nosotros nos importa bien poco que el gobierno de la República extienda sus dominios a costa de países situados lejos de la esfera de acción que legítimamente corresponde a España, pero nos interesa que no se atente con estadísticas pretextos contra la integridad del Imperio marroquí.

Fácil es al ministro de Estado el averiguar cuáles es el verdadero objeto de la expedición francesa. El gobierno de París no se había de negar a dar las explosiones amistosas que son del caso, tratándose de un asunto como éste, que puede convertirse en origen de graves cuestiones internacionales.

Se prepara una expedición que tal vez invada una parte de Marruecos.

El hecho merece toda la atención del gobierno de España, interesado más que ningún otro en los sucesos que se desarrollan en un país cuya suerte no puede sernos nunca indiferente.

ECOS POLITICOS

Cuenta El País:

«Ha dirigido el ministerio de Fomento a los gobernadores la circular de sustituir sobre pago de las atenciones de la primera enseñanza.

El documento a que nos referimos excita el celo de los gobernadores de las provincias que no tienen satisfechos sus haberes a los maestros, para que en corto plazo se abonen los atrasos, y en caso contrario, para que impongan a los aldeanos morosos los más energéticos correctivos.

Como brema, después de quince meses en el ministerio, no está mal.

Como acto administrativo, huele a procedimiento para remover alcaides sin lo-grar por eso que cobren los maestros.

Sobre la crisis dijo anoche El Día:

«Se acienta el rumor de que la modificación ministerial no será tan inmediata como algunos suponen, asegurando caracterizados amigos del gobierno que no se verificará hasta entrada el próximo Noviembre, con lo cual se confirma la noticia publicada por *El Día*, cuando en Agosto último anunció la crisis para dicho mes.

Podría ocurrir que la necesidad imperiosa de redactar los presupuestos generales del Estado obligara al Sr. Cánovas del Castillo a adelantar la citada fecha; pero si hemos de dar crédito a lo que aseguran los conservadores más conspicuos, hasta Noviembre no se planteará la crisis.

De suerte que no era tan infundada la especie, según la cual el Sr. Cos Gayón ejercía de alcaide para el planteamiento de la crisis... per conveniencia del servicio.

Copiosos de La Epoca:

«Ha dicho un periódico que son 20 los barcos mercantes que actualmente se construyen en el extranjero por cuenta de los navieros españoles. Y, con plausible previsión, el *Diario de Bilbao* aboga porque los grandes astilleros formados con la protección del Estado puedan vivir de su propia industria, sin esperar indefinidamente en las construcciones oficiales, pues de esta manera, y como dice *El Globo*, no harían más que agudizar las dificultades para la ocupación de los muchos obreros en el porvenir.

Si aquellos 20 buques se construyeran anualmente en España, sería un bien inaudito para todos, y el problema empezaría a resolverse si, como dice un telegrama de Bilbao, los astilleros del Noroeste van a construir desde luego seis grandes barcos de vela.

de casco de acero y 1.000 toneladas ó más, para dedicarlos a grandes travesías.

Además de esos veinte buques, ha de tenerse en cuenta que unos astilleros pueden construir barcos para todos los países del mundo.

Donde quiera que la industria de construcciones navales se ha planteado en forma, obtiene éxito a pesar de la censura de los arsenales del Estado y no a expensas de estos.

Recorte de La Libertad:

«El Sr. Cánovas está ya casi restablecido de su dolencia, y mañana podrá presidir el consejo de ministros.

El doctor Sr. Calvo y Martín, que le presta su asistencia facultativa, le ha recomendado la tranquilidad prohibiéndole en absoluto ocuparse de ninguna clase de asuntos.

Los dos párrafos hablan de verse juntos. ¿Vaya un modo que tiene el Sr. Cánovas de cumplir las prescripciones facultativas!

Le ensargan que no se ocupe en ninguna especie de asuntos, y se prepara para un consejo.

Está bien, por la novedad que ensierra, esta broma de *El Correo*:

«No se conoce aún el paradero del nuevo arancel, á que se comprometieron los conservadores cuando combatían a los liberales.

Al que de buenas noticias sobre esto, se le entregan cinco duros en la redacción de *El Correo*.

Veremos si el colega consigue su objeto. Pero de él será la culpa.

Con haber ofrecido los cinco duros en oro por la rareza del caso, habría conseguido más.

Por fortuna, según *La Correspondencia*, el gobierno está en todo:

«Podemos afirmar resueltamente—dice—que no hay nada de cuanto pueda afectar en la política internacional al interés de nuestra patria, que pase inadvertido para el actual gobierno; y que no ha de hacerse ni consentirse cosa alguna que venga en menoscabo de la defensa nacional. Esto por lo que respecta á la actitud del gobierno.

Vaya, más vale así.

Se encuen que los conservadores han aprendido con el caso de las Carabinas, y se proponen que en lo sucesivo no se les pase nada inadvertido.

LA CATÁSTROFE DE CONSUEGRA

Medios de repararla.

En la verdadera montaña de ropas que la caridad madrileña ha puesto en nuestras manos para que, como honrados intermediarios, ejerciéramos en su nombre la santa obra de misericordia de vestir al desnudo, había algunas prendas de escaso valor material, pero de gran valor moral, en un momento de irreflexivo impulso caritativo, por quien no posea otro abrigo para sus carnes, para que consideraban aún más necesarias á las que esperaban desnudas.

Teníamos por inservibles tales prendas, y solo las llevamos a Consuegra por el empeño especial de que allí fuese íntegro y entre los necesitados se repartiese todo, absolutamente todo cuanto el pueblo de Madrid nos entregase y en la misma forma y con las mismas condiciones con que lo recibíamos, y en este acuerdo, pues hemos visto después que todo, absolutamente todo, ha sido solicitado y recibido con agradecimiento y han tenido aplicación oportuna hasta aquellos *pingajos* á que no concedíamos mas que el valor moral que como generoso acto de desprendimiento representaban.

Atendidos están ampliamente en los pueblos inundados las necesidades más urgentes, cubierto está el desnudo y satisfecho el hambre, no diremos con exceso, que en estos casos no ha de llamarse tal ni aun el despilfarro, pero sí con abundancia y prontitud, y es ya hora de que se piense seriamente en dar razón y provechoso empleo al caudal aportado á manos llenas por la caridad para el remedio de los perjuicios causados por la tremenda catástrofe, teniendo todos el deber de contribuir como podamos a esta segunda parte de la obra emprendida, siquiera el concurso prestado se limite, como conmovido sucede, á ofrecer la única prenda que mi inteligencia tiene, el *pingajo* sin valor ninguno, pero allegado á la empresa común con el deseo y la esperanza de que como los de Consuegra tenga alguna aplicación.

No soy de los que creen en la intervención de la Providencia para producir horrores y no la atribuyo, por lo tanto, participación ninguna en los de Consuegra; antes bien considero que gran parte de la catástrofe se debe á imprevisión y descuido, creyendo por consiguiente que puede evitarse su repetición ó al menosarse por lo menos en gran parte los efectos de las inundaciones á que la topografía de la comarca se presta, sin más que hacer algunas obras de defensa, ligeras después de todo en relación con las que para igual objeto son necesarias en otras regiones menos afortunadas.

Debe atenderse en primer término á la reparación del muro que existe entre Consuegra y Urdá, sirviendo de malecón para contener las aguas torrenciales de la próxima sierra y que conocido de muy antiguo por los habitantes del país y considerado como restos de un acueducto romano ha venido sufriendo defectos y desmembraciones por la acción del tiempo y por la imprudencia de los hombres que no supieron ver en él su verdadera importancia y destino. Más débil como hecho de tierra y menos importante por su situación en extensa vega, es el que existe en Villafraña y protegido eficazmente al pueblo, debiéndose reparar igualmente los daños que en él ha causado el empuje de las aguas y ampliarle en longitud y altura.

Hállase obstruido, según parece, el cauce del río Amarguillo por los escombros de todas clases, tierras y basuras que sin reparo ninguno y considerando el cauce como un vertedero, habían ido arrojando los vecinos de Consuegra, irregularizado de tal modo el régimen de las aguas y disminuido tan imprudentemente la capacidad del alveo, que este factor importantísimo para la magnitud de la catástrofe, indudablemente, por lo tanto, como indispensable el encausamiento racional del río con las obras consiguientes de muros y puentes en sus márgenes y tal vez de algún malecón aguas arriba y á la entrada del pueblo, obras todas de verdadera importancia, cuya extensión, emplazamiento y detalles estudiará sin duda con acierto la

comisión técnica, y que yo indico solamente en términos generales sin pretensiones de ningún género y como expresión de las observaciones que á la ligera he podido hacer durante mi corta permanencia en aquella desdichada población, dedicado á ocupación más urgente y sin medios auxiliares ni reposo para detenidos estudios.

Atendidas con lo que queda dicho y con la reconstrucción de los puentes derruidos en emplazamiento adecuado y con mayores luces que los antiguos, las necesidades que pudieran llamarse de previsión para futuras inundaciones, debe acordarse también al remedio de los males causados por la de 11 de Septiembre, y para tan grande empeño no son ya tan claras las soluciones, dadas la magnitud de los daños, su índole distinta y la escasez de medios con que, fuerza es decirlo, ha de contarse para atender á todo, no obstante el esfuerzo general y las contribuciones, pero relativamente pequeñas sumas allegadas en noble y santa porfía por tanto y tanto impulso generoso, en esa inabarcable derroche de caridad que exige el alma y aparta el pensamiento de las mezquinas luchas, de las egoístas pasiones en que de ordinario vivimos.

Figura en primer término, causando indecible espanto, la terrible hazaña de seres humanos, no superada quizás en las mayores catástrofes que registra la historia, y cuyos horrores alcanzan más que á los que en cierto modo fueron felices perdiendo la vida, á esa infinidad de seres que, huérfanos ó desamparados, han sobrevivido para llevar eternamente en el alma la lóbrega de aquella noche terrible y el inabarcable recuerdo de los seres queridos cuya desesperada muerte presenciaron impotentes y en cuyo auxilio no pudieron acudir.

La tierra ha recibido los mutilados cadáveres en plácida sepultura; la religión ha elevado sus plegarias en demanda de misericordia, y para consuelo de las almas plañidas y la caridad, ha amparado á los desvalidos y se apresura á recoger á los huérfanos, dándoles bienestar material y tratando de prestarles con santo anhelo aquel dulce calor, aquellos dulcísimos é insustituibles cariños que perdieron para siempre.

Y al mismo tiempo que la vida de muchos, han desaparecido también los bienes de la mayor parte de los infelices habitantes de Consuegra. Paraliza todo movimiento del corazón, de la inteligencia, de la voluntad y hasta del mismo cuerpo, la impresión que se recibe al contemplar por primera vez y en conjunto aquella extensa zona de escombros en que se han convertido las ochocientas casas derrumbadas como castillo de naipes, aquella sequedad que se siente entre las numerosas brigadas de obreros, aquel silencio de muerte que por algo incomprensible no bastan á interrumpir el paso de las gentes, el relato de las desgraciadas escenas, ni el ruido de los instrumentos de trabajo, y cuando repuesto algún tanto el ánimo y obedientes los pies á un supremo esfuerzo de la voluntad, se penetra en aquel laberinto, caminando trabajosamente entre los montones de maderas y de cascotes hacinados y hundidos en el lodo, que depositaron las traicioneras aguas, maravilla que el número de víctimas no fuera aún mayor y quedara con vida ni uno solo de los moradores en las derrumbadas viviendas.

Cayeron éstas para ayudar á las aguas en su implacable obra de destrucción, y allí fueron á esgragar la corriente del improvisado mar ó quedaron inservibles y sepultadas entre las ruinas los aperos y ganados del labrador y del trabajador, las cosechas recogidas en cestos y semillas, los géneros del antes desahogado comerciante, los muebles, las ropas, las alhajas de todos, desaparecieron en un momento el producto de los afanes pasados, el abrigo, el desahogo, el alimento del presente, la esperanza de resurrección por el trabajo para el porvenir.

Destruída así la mayor y quizás la más valiosa parte de los edificios que constituían la floreciente villa, quedose ésta reducida á la tercera parte de sus viviendas, mantenidas en pie pero no libres por completo de las aguas, que llegaron en ellas á una altura media de un metro cincuenta centímetros y sufrieron en sus plantas bajas los consiguientes perjuicios; mas como en su mayoría se hallan situadas en los extremos Norte y Sudeste de la población y constituyen el centro de ésta la extensísima zona destruida por completo, juzgo incontestable que se ha de acometer la reconstrucción de Consuegra siguiendo el antiguo trazado de calles y manzanas, y que debe desecharse como inconveniente y poco práctica la aparentemente salvadora idea de la construcción en terrenos más elevados.

Tal vez el estudio detenido de la cuestión sobre el terreno aconseje modificar algún detalle de la urbanización en alineaciones y rasantes, especialmente en la que fué Plaza del Rodeo, respondiendo, ya á los trabajos del imprescindible encausamiento del río, ya á la construcción y mejor emplazamiento de los nuevos puentes, pero de todos modos las líneas generales están trazadas y deben seguirse para llegar al apetecido resultado de la manera más práctica, inmediata y económica.

Blas que por excepción, y para satisfacer deseos muy nobles, se construya alguna barrida en las afueras, como hace *El Imparcial*, pero, aun contando con la reconocida pericia de mi distinguido compañero el arquitecto D. Ezequiel Martín, encausado de la realización del proyecto, no debe perderse de vista que la población especialmente damnificada de Consuegra, es esencialmente agrícola, y que las viviendas que á tal población han de destinarse requieren condiciones muy variadas y que se compaginan mal con un trazado regular y de plantilla, más propio, por ejemplo, de una barrida de obreros, en que las necesidades se satisfacen con proximidad iguales en todos los casos.

Viene también en apoyo de la reedificación en el antiguo caso de la villa, la cuestión económica, pues claro es que no puede prescindirse de la propiedad de los solares y del valor de la cimentación y de los materiales utilizables que en ellos existen, aun haciendo caso omiso de la afijación de cada propietario al sitio en que estaba su antiguo hogar y de lo inabarcable y costoso de todo intento de expropiación, ya que con el gasto de adquisición de nuevos terrenos no hubiera de contentarse á las personas que se encuentran en condiciones de hacerle, continuasen en la vasta escala necesaria, la caritativa obra de es-

alón gratuita iniciada por los Sres. D. Antonio del Aguila y D. Gumersindo Ganoves.

Considerado, pues, como lo más conveniente el reedificar la villa en su antiguo caso, y desatadas en ello las casi insuperables dificultades de una adjudicación equitativa cuando se trata de casas en los nuevos terrenos, surge, naturalmente, el problema de su realización, complicada y dispendiosa si el Estado ó las entidades que la intentan quieren llevar hasta un extremo inútil y perjudicial su intervención, pero fácil, y sobre todo pronta, si se entrega al esfuerzo particular de los mismos perjudicados.

Bastaría para ello la estadística ya formada de los edificios á que han alcanzado los efectos del sismo, en la que, con la debida clasificación figuran las viviendas que han desaparecido por completo, que son la mayoría, y las que han sufrido perjuicios de mayor ó menor importancia. Tan sólo estos perjuicios, teniendo para ello en cuenta, á la vez que para la apreciación de las fincas totalmente arruinadas, el valor declarado en las hojas de amillaramiento, se obtendría una cifra bastante aproximada, y, sobre todo, la más legal, de las pérdidas sufridas en la propiedad urbana, cifra á que podría añadirse la obtenida por un medio semejante para la propiedad rústica, mercedora igualmente de la correspondiente indemnización.

Es de temer que el valor total de los perjuicios sea mayor que la suma de cuantos donativos y socorros en metálico puedan lograrse, con ser éstos tan expeditivos, como están siendo, pero bien pudiera separarse de ellos desde luego una cantidad prudencial, teniendo en cuenta la necesaria para las atenciones de otra índole, y repartirla entre los perjudicados proporcionalmente á sus pérdidas, y aun en la medida gradual y justa de la fortuna que cada propietario haya salvado.

Paros á primera vista este sistema complicado y fuente de abusos, pero si á la reconocida inteligencia y rectitud del señor comisario regio ayudan, como es de esperar, la energía, la imparcialidad y el buen deseo de cuantos han de secundarle en su caritativa tarea, bien puede asegurarse que ésta será sencilla por apoyarse en datos precisos, en números fijados con anterioridad á la catástrofe, que nadie puede resarzar, y mucho menos los perjudicados, como obra que es suya.

Figuran entre las pérdidas, además de las ya enumeradas, las sufridas por los labradores al ver desaparecer sus ganados, semillas y aperos de labranza, y es indudable que debe considerarse entre lo más urgente el atender á estas necesidades, puesto que cada día que pasa representa mucho en la estación presente para las operaciones del campo, fuente de riqueza en la comarca inundada, y medio tal vez único de que el bracero se reponga con el trabajo de los perjuicios sufridos, y aunque es verdad que, comprendiéndolo así, ya han acudido al remedio con noble desinterés, y en la medida de sus fuerzas, algunas localidades vecinas, no lo es menos que tal socorro es per desgracia insuficiente y que debe ampliarse en más vasta escala, para lo que quizás no fuera inoportuna la creación de un Banco agrícola, para creación inmediata, con procedimientos sencillos y hasta elementales, sin más trabas ni expedientes que los estrictamente necesarios para asegurar la moralidad en su administración, cosa fácil de obtener cuando para ello se tiene decisión y se atiende sólo al bien común, prescindiendo en absoluto con ánimo levantado y con energía á las influencias de campañero.

También el comercio y la industria han padecido y también el remedio de sus males debe acudir la caridad de todos, pero afortunadamente ya se ha iniciado en los socorros cierta espíritu de clase y el Fomento de las Artes, dando noble ejemplo, la prensa, los farmacéuticos de toda España, el círculo de la Unión Mercantil y otras mil colectividades encaminan con muy buen sentido sus esfuerzos en ayuda de sus hermanos y es de esperar un feliz y provechoso éxito en su campaña.

Por último, los socorros en ropas, muebles, viveres y efectos de todas clases repartidos desde los primeros momentos por la prensa y por entidades distintas, en nombre del pueblo de Madrid y de toda España, que á porfía y en sublime explosión de caridad les impulsó la honrosísima misión de vestir al desnudo y satisfacer al hambriento, han cubierto con helguera las necesidades más preteritorias, atendiendo en primer lugar á las clases más necesitadas, á los desheredados de la fortuna, que vieron desaparecer todos sus bienes al quedar entre las ruinas ó hundirse en la corriente de las turbulentas aguas su miserable ajuar y sus escasas ropas.

Cubiertas sus primeras necesidades, el trabajo, que ha de abundar por mucho tiempo, hará lo demás.

Restame solo, para terminar este demasiado extenso trabajo, protestar nuevamente de mi buen deseo de acierto, único afán que me ha guiado, y hacer constar que si solo he hablado de los males de la región manchega y con especialidad de la villa de Consuegra, por ser estos los únicos que he tenido ocasión, honrosísima para mí, de conocer, no olvide en manera alguna á las demás perjudicadas, sintiendo con ellas vivamente sus desgracias y ansiando que para ellas como para todas ensierren mis observaciones algo útil y provechoso que á unos y otras les pueda ser aplicado.

SANTIAGO CASTELLANOS.

Octubre 1891.

LA CUESTACION DE LA PRENSA

Nuestro querido amigo el notable escritor D. Agustín Querol, cumpliendo su espontáneo ofrecimiento, nos anuncia desde Roma, á donde acaba de llegar procedente de Florencia, el envío, por conducto del Banco de Madrid, de las 200 pesetas con que ha querido contribuir á la cuestación de la prensa asociada.

Es de advertir que el Sr. Querol, á quien reiteramos las gracias, había contribuido también á la iniciada por el cónsul de España en Roma.

Entre los donativos en metálico últimamente recibidos, debemos mencionar, por su buena significación, los recaudados en la escuela de párvulos núm. 17.

La profesora doña María Asunción, 2 pesetas.—La auxiliar, doña Emilia Oramendi, 1'50.—Antonio Fernández, 0'25.—Félix Fernández, 0'25.—Luis Sebastián, 0'10.—Rosa Marín, 0'20.—Luis Valero, 0'25.—José

Jodra, 1.—Filomana Trigueros, 0'20.—José Alonso, 0'50.—Julian Sebastián, 0'15.—Margarita Herráiz, 0'10.—Elías Herráiz, 0'10.—Enrique García, 0'25.—Pascual Chaca, 1.—Juan Rodríguez, 0'50.—Pedro García, 0'25.—Dionisio Lozano, 0'10.—Benjamín Crespo, 0'50.—Rafael Rosendo, 0'25.—Irene López, 0'25.—Félix Tognares, 0'50.—Luis Menéndez, 0'10.—Francisco Marín, 0'50.—Antonia Marín, 0'50.—María de Loreto Xarrex, 0'25.—Manuel Fernández, 0'15.—Manuel Cesejo, 0'10.—José Romeo, 0'15.—Antonia Usceta, 0'25.—Emilio Calaveras, 0'20.—Aniceto Herráiz, 0'10.—Antonia Herráiz, 0'10.—Fidel Ruiz, 0'20.—Manuel Alonso, 0'25.—María Alonso, 0'25.—José Hoyos, 0'50.—Vicente García, 0'05.—Margarita González, 0'50.—Concepción Temás, 0'20.—Teresa Temás, 0'20.—Joaquín Panter, 0'50.—Antonio Salas, 0'25.—Eduardo Ter, 0'20.—Antonia Ordoñez, 0'25.—Antonio Monarri, 0'10.—Enrique García, 0'25.—Enrique Salcedo, 0'10.—Joaquín Nueva, 0'10.—José Blais, 0'15.—Total, 165 pesetas.

El total de los recaudados hasta hoy ascende á 65.543'15 pesetas.

EL BALANCE DEL BANCO

Al abrir ayer la *Gaceta* vimos que el establecimiento ha rebasado el antiguo límite de emisión, y que tiene á estas fechas 758 millones de pesetas en curso. Diez millones de pesetas en billetes más que en la semana anterior, no significan mucho, ni aun exceden la capacidad emisora que nosotros juzgamos que, en límites de prudencia, puede llegar á 1.000 millones.

Pero no es ahí donde duela, ni lo que nos sorprende es el aumento de circulación de billetes por la cantidad. Lo extraño es que la ley vino acompañada de una real orden para que las reservas metálicas fuesen proporcionales á la garantía antigua, interin no excediese la emisión de 750 millones, y que cuando fuera rebasada esta suma se atemperasen á la ley de 15 de Julio las reservas.

Pues bien; llegado el caso, se emplea el procedimiento de considerar garantía de circulación el metálico en poder de correspondientes y se aumenta la emisión en una semana, durante la cual han disminuido los descuentos en 680 millones y aumentado los anticipos al Tesoro en 2889.

La oportunidad es tanto menor, cuanto que en las cajas del Banco han disminuido las existencias metálicas con relación á la semana anterior. Han aumentado también los ingresos por cuentas corrientes, y como esto y la baja de los descuentos supone paralización mercantil, nos extraña que con ella coincida un aumento en el curso de billetes que no representa evidentemente una necesidad del mercado.

TELEGRAMAS

Agencia Fabra.

Lo de Roma.

Roma 11.—El joven seminarista francés Droux, detenido á consecuencia de los sucesos desarrollados en el Panteón, ha sido expulsado de Italia, para lo cual salió anoche hacia la frontera acompañado por agentes de policía.

Contra lo asegurado por algunos periódicos, es inexacto que se hayan dejado de celebrarse misas en el Panteón. Estas continúan celebrándose diariamente conforme es costumbre.

El motín de Río Janeiro.

Londres 11.—Un despacho fechado ayer en Río Janeiro, dice que en los diversos encuentros que sostuvo la policía con el pueblo sólo resultó un individuo muerto. Los heridos fueron bastante numerosos. La policía cargó sobre los revoltosos á la bayoneta, y á esto se debe el que las víctimas no fuesen más numerosas.

El orden sigue siendo perfecto, pero como medida de precaución la mayoría de las calles se hallan ocupadas por fuerzas de policía.

El presidente de la República, Sr. Fonseca, ha experimentado una ligera mejoría.

Estos noticijs son de origen oficioso.

Los aranceles franceses.

París 11.—A juzgar por los debates que hasta ahora ha habido en el seno de la comisión de aranceles del Senado, la mayoría de la misma se inclina en general á mantener los derechos aprobados por la Cámara de diputados.

El dictamen relativo á las tarifas de los vinos será, seguramente, igual al votado por la Cámara.

Perpiñán 11.—Asegúrase que el gobierno ha consentido en aplazar de nuevo hasta 1.º de Febrero de 1892 la tarifa de penetración para la introducción de los vinos españoles en Francia. Este rumor ha impresionado mucho á los productores franceses, asegurándose que el diputado Mr. Rolland interpondrá sobre este asunto al gobierno.

El entierro de Parnell.

Dublin 11.—A las siete y treinta y cinco de la mañana de hoy ha llegado á esta capital el cadáver de Parnell. Inmensa multitud que le aguardaba saludó respetuosamente al féretro. Otras muchas personas, entre ellas algunos diputados, habían salido al encuentro del cuerpo á Kingstown.

El cadáver fué conducido á la Casa municipal y numeroso gentío se agolpó en todos los alrededores, á pesar de la persistente lluvia, para desfilir luego ante el cadáver.

No ha ocurrido ningún incidente digno de ser registrado.

Vapor correo.

Habana 11.—Ayer, sábado, salió de este puerto para Puerto Rico el vapor correo *Veracruz*.

Una opinión razonable.

París 11.—El *Diario de los Debates* construye hoy un artículo á las declaraciones autorizadas negando categóricamente la entrada de España en la triple alianza.

Dicho periódico manifiesta que la negativa era supérflua, pues la situación en que se encuentra España aconseja á ésta permanecer alejada de los conflictos europeos.

Si con alguna nación, añade, tiene España interés de vivir en buenas relaciones, es con Francia.

Abusado sería suponer que el Sr. Cánovas del Castillo contrajo compromisos con la triple alianza sin necesidades muy apremiantes. Estas necesidades no existen y

CUARENTA AÑOS
DE USO GENERAL

LA SALUD A DOMICILIO—LA MARGARITA EN LOECHES

CON GRANDES
RESULTADOS SIEMPRE.

Antibiótica, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica, y MUY RECONSTITUYENTE. Con esta agua, de uso general hace CUARENTA AÑOS, se tiene LA SALUD A DOMICILIO. Premiada siempre la primera.

Depósito central: Jardines, 15, bajo derecha.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que NO IRRITAN, y es porque carecen de fuerza. La de La Margarita se adapta a TODOS los estómagos, NO IRRITA, y mezclándola con agua resulta aún MUY SUPERIOR a los similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de La Margarita, sus condiciones terapéuticas tampoco, pues cura con facilidad y prontitud gran número de afecciones, y CON PRONTITUD EL DENGUE siendo, además, como profiláctico, un GRAN PRESERVATIVO DE LA DIFTERIA y de la Tisis.

SA NTO DEL DIA
Nra. Sra. del Pilar.

ESPECTACULOS

COMEDIA.—8 1/2.—Noticias frescas.—Sin familia.
ARZUELA.—8 3/4.—La Marcella.
PRINCESA.—8 1/2.—Odette.—Todo por el arte.
LARA.—8 1/2.—T. 2.º par.—Baltasar la peller.—El señor conde.—El sueño dorado.—Pellis a la mar.
APOLO.—8 1/2.—La fuente de los milagros.—El mo-

naguillo.—El fantasma de los aires.—Segundo acto.
ESLAVA.—8 1/2.—Las niñas desventuradas.—Las cuatro estaciones.—Entrar en la casa.—El plato del día.
PRICE.—8 1/2.—Jugar con fuego.
ROMEO.—8 1/2.—Un llo de mil demonios.—Chateau Margaux.—Certamen electoral.—No se permite el juego de cartas.—Baile.
ALMONEDA de todo el mobiliario de casa. Paz, 15, 1.º

EL DOCTOR AUDET

Especialista en las enfermedades del pecho, cura con sistema tónico-antiséptico la tisis pulmonar y los cáncers crónicos del pecho

Las Píldoras Antisépticas

aprobadas por la Academia internacional de ciencias médicas, Sociedad de medicina de Francia, Nacional de higiene pública de París, Academia de Bruselas y Comité directivo de la Croce Bianca de Liorno, han alcanzado el premio de S. M. Humberto I y han obtenido en exposiciones internacionales

Diploma de honor y medalla de oro.

Curan en todos los casos, por rebeldes y antiguos que sean, los cáncers pulmonares. Curan todos los tisis en el primer grado; el 80 por 100 en el segundo, y el 11 por 100 en el tercero. Calman la tos, modifican la expectación, quitan la fatiga y abren el apetito.
—DIEZ pesetas caja.—Venta: boticas.—Depósito: Cármen, 41.—Se mandan por correo, previo envío de su importe al Doctor Audet, Saucó, 13, Madrid.

CALLOS Y DUREZAS SE CURAN A LOS 4, 5 O 6 DÍAS según la naturaleza del que sea

Callicida Escrivá

Es inofensivo, no es corrosivo; es inodoro, no mancha. No exige vendaje alguno; aplicación sencillísima. 6 reales frasco en las farmacias, herbolarios, ultramarinos y bazares. Depositario en Madrid D. Melchor García, Capellanes, núm. 1. Depósito central: J. Escrivá, Fernando VII, núm. 7, farmacia, BARCELONA.

PURGANTE

El mejor purgante es aquel que tiene por objeto tonar el estómago e intestinos, sacudiendo la pereza de la labor digestiva. El que reúne tan gran ventaja es el Purgante Meniere. Remedio para 30 dosis, es decir, un mes de tratamiento, 4 pesetas. Pídanse en las boticas y droguerías. Lo remite contra mandato de su importe el doctor Vinals, Preciados, 32, Madrid.

La mayor parte de los purgantes obran como las sangrias, según frase de un célebre doctor. Hacen las aguas purgantes minerales el efecto de una escoba que barre los intestinos inflamados. Por eso aquel remedio que tiene por único objeto sacudir la pereza de la labor intestinal, entorpeciendo la fibra muscular del tubo digestivo, es siempre preferible. Una píldora del Purgante Meniere, tomada después de la cena, asegura una deposición al día siguiente por la mañana.

JARABE PECTORAL

DE SANCHEZ OCANA. Cura radicalmente la tos y catarras del pecho, por muy rebeldes que sean; es recomendable contra el asma, tisis, opresión, palpitations, tos seca y nerviosa. Frasco, 10 rs. En su Farmacia, Atocha, núm. 35, frente a la de Relatores.—Teléfono 33.

FOLLETIN DE EL GLOBO 3

A CAZA DE UNA HERENCIA

POR

M. ALEXANDER

Versión castellana de P. Vargas.

Fuó la única regla que le gustó observar al plé de la lepra.

Mientras hallábase engolfada en sus reflexiones apartando de la llama los pliegues de su bata con una mano muy blanca, pero nada delicada, y la otra apoyada en el mármol de la chimenea, todo su aspecto indicaba la calma unida a la fuerza. Su semblante iba aclarando y tornaba en apacible.

La comida de la víspera fué para ella un triunfo.

Un escribano muy rico dió la comida, siendo su casa de esas en que hay que echar memorias para ser admitido.

Mistress Acland no gozaba aún de una posición muy segura entre las buenas relaciones de su marido.

Quería que esa sociedad muy burguesa, blindada de presunciones, la adoptase como una de sus tías.

Siete años hacía ya que su marido se había atrevido a la frialdad y el desvío de sus iguales instalando en su hogar a la viuda de un artista ebrietista que abandonó mujer e hijo para ir a morir en una de las grandes metrópolis de uno de los grandes ríos de América.

M. Acland encontró su media naranja a la cabecera de una señora antigua, etíopea

rica, a quien servía la viuda de dama de compañía.

La viuda murió demasiado pronto para añadir un capítulo a su testamento a favor de su cariñosa enfermera, y M. Acland hizo lo que pudo para endulzar un desengaño harto natural.

Sus simpatías, sus cariñosas exhortaciones, fueron por resultado una boda, y después la adopción del hijo de la nueva mistress Acland, chico de doce años, muy tímido, muy torpe, muy desahogado.

Esa debilidad de enamorado pareció tanto más tonta a las relaciones de Roberto Acland, cuanto que éste acababa de perder mucho dinero, por haber quebrado dos importantes compañías en las cuales tenía el depositado sus fondos.

Y sin embargo, nunca tuvo él ocasión de sentir su elección.

Era un hombre tranquilo, laborioso, amigo de la comodidad, del orden, del confort, de la paz a cualquier precio.

Su casa bien dirigida, sus criados bien enseñados, sus comidas bien preparadas y servidas a hora fija, el todo a mitad de precio de lo que lo hacía su primera mujer, teníanle sumamente satisfecho, y llegó a abrigar una fe absoluta en la capacidad, la discreción, la honradez de la organizadora, de la directora del hogar.

—Buenos días—gritó la alegre voz de Jorge Acland, interrumpiendo de pronto la meditación de su madre.—Vengo antes de tiempo. Papá no se ha despertado aún.

—Eres un chico muy diligente y muy menso, además—dijo ella con agrado.—Tu padre está ya listo, pero ha ido a ver a los niños. Desean comer con nosotros. Luisa ya tendría edad para ello, pero no quiere separarse.

M. Acland se presentó al fin, y después de un saludo muy seco a su hijo comenzó el desayuno.

—¿Dónde está Margarita?—dijo el padre al poco rato.

—Acostada ó distraída, supongo—repuso su mujer sirviéndole una taza de té.—Sin duda estará cansada de su viaje de ayer, y...

La entrada en aquel momento de Mar-

garita hizo superfluo el resto de las excusas.

Parecía gozar de mejor salud, de más alegría que la víspera, y, desde la misma puerta, sus ojos brillaron con viveza, primero en su padre, después en mistress Acland y viceversa.

Su sueño había sido profundo, sentíase serena, tranquila, reposada, es decir, razonable.

Todos los buenos consejos de su amiga, la maestra de piano, trotaban por la imaginación.

Por lo tanto prometíase de ser muy buena, muy condescendiente, en resumen, todo aquello que su temperamento impetuoso le impedía practicar.

Había rezado mucho, y llegaba resuelta a sostener la lucha con valor.

Su primer impulso fué abrazar cariñosamente a su padre, después a Jorge, y manifestar su alegría de volverse a ver sentada a la mesa de familia.

Esas demostraciones, sin embargo, hubieran obligado a abrazar también a mistress Acland, sacrificio demasiado duro para ella, a pesar de todos sus buenos propósitos, y de sus fervientes oraciones.

Dirigiéndose pues un saludo general, sentóse frente de Jorge.

—Buenos días, querida mía—dijo el papá.

—Toma un huevo pasado por agua, Margarita—dijo Jorge.

—¿Supongo que habrás dormido bien?—dijo mistress Acland con la mayor amabilidad.

—Sí, muy bien. No, Jorge, no quiero huevo, gracias.

—¿Ahí ya estás, es que se han concluido.

—Yo no tomo huevos así nunca, y aquí tenéis pan y manteca en cantidad suficiente—repuso mistress Acland con mucha calma.—Margarita está realmente muy guapa, parece otra—añadió al poco rato.

—Sí, y muy alta. Margarita daba tener ya cinco pies con cinco pulgadas, ¿no es así?

—¡Oh! no me refería a sus dimensiones físicas. Quería decir que sus atractivos

intelectuales habían ido en aumento, dejando en el bendito colegio aquella terqueza que nos ha oprimido a las dos tantas molestias. En vista de lo cual, no abriga la menor duda que seremos muy buenas amigas. No sabe aún que ya conoces lo que es la sumisión y la humildad que tanta falta le hacían a la pobre.

Mientras hablaba, mistress Acland tenía en los labios su más graciosa sonrisa.

—¿Qué sumisión?—dijo Margarita levantando con viveza la cabeza.—¿Dar lección a mi madre? Es verdad, hay que tener mucha paciencia.

—No te dije que esa plan daría resultado—dijo mistress Acland a su esposo, el cual le contestó con una seña de aprobación.

—¿Dónde está Dick?—preguntó él suando ya no tuvo la boca llena.

—Ha salido muy temprano, no sé a dónde ha ido. Temo mucho que no se fije todo lo que debiera en su trabajo con las tonterías que le ocurren.

—No tengo ninguna queja de él, su conducta es intachable.

—Tal cree—dijo la madre.

Había un rato de silencio.

Hace un día muy suave y muy hermoso—repuso mistress Acland.—Margarita, podrías sahar a los niños a dar un paseo por ahí, mientras la doncella se ocupa de los vestidos de primavera.

La dama no recibió la menor contestación.

Mistress Acland fijó su mirada en su hijastra, la cual parecía muy encarnada al dar la explicación siguiente.

—Preferiría casar los vestidos ó lo que fuese antes de salir como estoy. Hace dos años que no tengo un vestido nuevo; y mis faldas se parecen ya a las de las bailarinas. No puedo salir a la calle sin un vestido decente y bonito.

—Mucho mejor hubiera sido, Margarita, mucho más discreto—dijo con la mayor calma mistress Acland—haberme rogado que examinara tu armario, y proveyese a tus necesidades. Debería ser justa para todos, más sin dejar de ser prudente, pues Jorge y tú haréis muy mal en creer que nuestro padre es rico, y que tenéis el

derecho de satisfacer todos vuestros caprichos. Creed haber dicho muy amablemente que necesitáis hacer un gran esfuerzo para guardar nuestro rango, y las apariencias, y ya sabéis si eso es importante para el porvenir de toda la familia.

Un silencio sepulcral sucedió a ese discurso.

El resto de Margarita habíase puesto muy meloso.

Mister Acland se aclaró la garganta con un lejano ensordecido, y Jorge tenía el semblante y la convicción de estar fatigado.

Al poco rato de ese silencio harto significativo, M. Acland se levantó diciendo:

—Ya estoy refreadado, y quizás lo siga estando esta noche, si Dios no la remedia.

Y salió acompañado por M. Acland que no olvidaba nunca el capitulo de los mismos cuando de su marido se trataba.

El ruido de la puerta del recibimiento que se cerraba, fué seguido de la pronta aparición de mistress Acland.

Yendo derecha hacia la chimenea, tiró del sorden de la campanilla para que la criada entrara a quitar la mesa.

—Tras tu ropa al cuarto de los niños, é iré a verla en cuanto termine de tomar la cuenta a la cocinera.

Su asiento era ya otro, y sin esperar la contestación, dejó al hermano y a la hermana en condescendencia.

—¡Buenas noches, Margarita!—exclamó el joven levantándose de su asiento.—Porque la arañas, en vez de pasarse la mano con suavidad. La hasse dar y desgraciadamente. Mira como sonajito está amable. No eres prudente ni previsora, según veo.

—Pero continúa, no comprendes que si te trata con tanta amabilidad no es mas que porque te dejas agasajar? No ves que es una mujer capaz de acartillar, de mirar a su víctima hasta en la misma orilla del precipicio desde quiere despenarla?

—¡Cáspita! Eso es drama puro. Sabes, Margarita, que eres no poco romántica. Es el defecto de la mayor parte de las chicas del día! Pero en tu lugar sería más práctico.

—Te cuadrará muy bien sermonear, Jorge. Como muchacho, no comprendes na-

GRANULOS RESTAURADORES HOMEOPATICOS

Unicamente para curar la impotencia y las pérdidas seminales. Absolutamente inofensivos. Resultados en pocas semanas. 4 pesetas frasco. Pedirlo en las boticas. Nos envía, previo mandato de su importe, el Dr. Vinals, Preciados, 32, Madrid.

Estos granulos tienen por objeto curar las partes genitales, sobre las cuales tienen marcada acción electiva. Obrar también sobre el cerebro y la médula espinal. Las personas resentidas en sus órganos de la generación por abusos ó edad hallarán con el empleo de estos granulos, una verdadera restauración de fuerzas.

LAS CALLES DE MADRID

Noticias, tradiciones y curiosidades, por don Hilario Peláez y D. Carlos Cambronero.—Grabados de la Cerdá.—Esta obra utilísima contiene un plano de Madrid del siglo XVII.—Puntos de venta: Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; San Martín, Puerta del Sol, 6, y en las principales librerías de Madrid.

NOTA. No confundir esta obra con sencillos folletos titulados Guía del viajero en Madrid.

ANUNCIANTES

LA EMPRESA ANUNCIADORA LOS TIROLESES

se encarga de la inserción de los Anuncios, Reclamos, Noticias y Comunicados en todos los periódicos de la Capital y provincias con una gran ventaja para vuestros intereses.

Pídanse tarifas, que se remiten a vuelta de correo. Se cobra por meses, presentando los comprobantes.

OFICINAS:

Barrionuevo, 7 y 9, entresuelo, Madrid.]

JARABE DEL D^R REINVILLIER

Laureado de la Academia de Medicina
Caballero de la Legión de Honor
AL FOSFATO DE CAL GELATINOSO

Las numerosas curaciones obtenidas desde hace muchos años por el Jarabe del Doctor Reinvillier han clasificado este medicamento como el específico más seguro contra la Tisis pulmonar, la Bronquitis crónica, la Anemia, el Raquitismo, la Debilidad orgánica, las Enfermedades del sistema nervioso y de los huesos. Dep.: Farmacia VIRENQUE, 8, place de la Madeleine, PARIS y en todas boticas.

AVISO

La imprenta de este periódico, montada con cuantos elementos son necesarios para toda clase de trabajos de tipografía, se encarga de la confección de libros, folletos, revistas, periódicos, prospectos, etc., etc., a precios sumamente económicos.